

épico que participa de la Iliada del pueblo ruso".

La constatación de la práctica efectiva del colectivismo entre los campesinos rusos, cuyo triunfo encarnan las cifras estadísticas, hace por sí sola la apología del sistema agrario de los Soviets. A ésta se adhiere, honradamente, el social-cristiano italiano Miglioli.

Hugo Pesce.

Rafael Jijena Sánchez. | ACHALAY.
Ediciones J. Samet, Buenos Aires,
1928.

El movimiento literario y artístico americano se orienta, hoy, hacia lo vernáculo, hacia lo autóctono. De este movimiento, claro, se aprovechan, muchos "snobs" de la poesía, multitud de retóricos peligrosos e insinceros, deseosos de conquistar lo que ellos llaman "renombre". No hay que hacer caso de estos parásitos; a pesar de ellos, aplastándolos, despreciándolos se va formando el nuevo espíritu artístico, la nueva conciencia poética de América. Se va formando porque olvida a Europa—no era cosa de sacudirse únicamente de la tutela política—y bebe ávidamente en la límpida fuente de la tierra natal. Los indoamericanos tenemos actualmente "nuestros" poetas y "nuestros escritores—también "nuestros" pintores—; los mejicanos López Velarde y Mariano Azuela, el colombiano José Eustasio Rivera, los peruanos César Vallejo y José Varrallanos, el uruguayo Fermín Silva Valdés, el argentino Ricardo Güiraldés y el poeta de "Achalay", Rafael Jijena Sánchez. (Esta es, por supuesto, una nomenclatura muy incompleta). En cuanto a los pintores, yo que conozco personalmente a Diego Rivera y a Carlos Orozco, deliberadamente no menciono sus nombres).

"Achalay", poemas del lugar calchaquí. Mensaje tierno, grave y emocionado. Jijena Sánchez posee un sentimiento hondo y cabal de lo vernáculo; por eso lo he llamado "poeta

nuestro", poeta indo-americano. El, sí ha eliminado todo veneno europeo. Su voz es la de los copleros indios ingenuos y melancólicos:

Ay mi guagua, mi guagüita,
que bramido el de los cerros!
Tata Inti, Mama Quilla,
Tata Inti, esta durmiendo
que se lleven mi guagua no ha i ser

(Canción de Cuna).

Y otra:

Cieguito: pone en tu copla
todito tu corazón
y canta, canta llorando
que cosa es pena de amor

Qué pureza y qué emoción en el poema que inicia el libro, esa "Dedicatoria" a la "Virgencita del Valle":

Pa vos estos versos
Magrecita 'e Dios
desmechaos y rudos
como io;
pero emocionaos
aromaos y puros
como vos.

Y así todo el libro; el arte de Jijena Sánchez se me antoja, también, análogo al de aquellos indios de mi país, decoradores de mates. Todo el perfume y el color de lo autóctono.

Guy de Pourtalés | CHOPIN OU LE
POETE. | Ed. N. R. F. París, 1929.

El nombre de Chopin es un nombre nimbado de poesía, de dolor y de gloria. No podemos pronunciarlo sin emoción; a pesar del cinema, del radio, del automóvil y del charleston amamos al tuberculoso genial de los "Preludios" y de los "Nocturnos" como se ama a un hermano dilectísimo. Música, esta de Chopin, de una voluptuosidad delicada y de una ternura triste, a veces sombría y desesperada; siempre la expresión de un alma